

El Sendero de la Redención

Festival de luna llena en Piscis, 6 de marzo, 2023

EMMANUEL SACKEYFIO

La nota clave de Piscis, “Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo”, resume todo el viaje de la humanidad desde el hogar del Padre y de regreso. Comprensiblemente, estas palabras son crípticas y concisas, como a veces ocurre con las notas clave ocultas. Sin embargo, el proceso que se resume en estas palabras llenaría volúmenes y constituye el material de los anales de la historia de la humanidad.

Los grandes hijos de Dios han venido para contar la historia de este viaje y su propósito, y para guiar y enseñar a lo largo de este camino. Las grandes religiones han registrado sus actividades, sus enseñanzas y su guía en sus respectivos libros sagrados, los cuales indican los esfuerzos que han realizado para guiarnos, de una forma u otra, desde el nacimiento mismo de la humanidad, esotéricamente llamado individualización, a través de la infancia de la humanidad y durante el largo proceso de crecimiento, hasta nuestros tiempos actuales, denominados tiempos modernos.

Y en estos tiempos más recientes, el mayor desarrollo de la mente humana ha evocado de los guías espirituales de la humanidad las enseñanzas correspondientes y apropiadas, acordes con el progreso humano. Hoy tenemos las enseñanzas y reglas más avanzadas para las Iniciaciones Grupales, las reglas de ese viaje, “las Reglas del Camino”, disponibles para la humanidad, y estas se presentan de una manera tal que están libres de todo el espejismo de los errores de la personalidad y del culto de las sociedades secretas.

En esta última presentación moderna de la sabiduría eterna, las enseñanzas se han dado al público y se han puesto a su disposición. Las enseñanzas, que una vez fueron misteriosas y oscuras, ahora son accesibles e inteligibles. De hecho, junto con los discípulos que nos antecedieron, somos y hemos sido ayudados a “hacer que las enseñanzas proporcionadas por la Jerarquía mediante el Maestro Tibetano” hayan estado disponibles durante varias décadas. Detengámonos por unos momentos para decir la Afirmación del Discípulo:

*Soy un punto de luz dentro de una Luz mayor.
Soy un hilo de energía amorosa,
dentro de la corriente de Amor divino.
Soy una chispa de fuego de sacrificio,
enfocada dentro de la ardiente Voluntad de Dios.
Y así permanezco.*

*Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización.
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.
Y así permanezco.*

*Y permaneciendo así, giro
Y huella el camino de los hombres.
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.*

OM

Se nos asegura que al final este viaje conduce a una bienaventuranza inimaginable, y se nos dice que la bienaventuranza está mucho más allá de la felicidad en la triplicidad de felicidad, alegría y dicha. Sin embargo, el período intermedio previo al gozo está plagado de muchos desafíos y dificultades, dolores e incertidumbres, e incluso de soledad, los cuales ponen a prueba nuestra persistencia y capacidad para el prolongado sufrimiento. En las primeras etapas del sendero, y durante bastante tiempo, el discípulo debe proseguir por medio de la Fe basada en la convicción. A nivel individual, esta es la historia del hijo pródigo de *El Nuevo Testamento*, y en una escala mayor, es la historia de todos nosotros, la historia de la humanidad. La fase saliente, la primera mitad del viaje, ha sido denominada El Camino de la Experiencia en la Tierra y su naturaleza se caracteriza así:

El Camino de la Experiencia en la Tierra

“Ante el trono de Dios, el ángel, con los demás ángeles, permanecieron y exclamaron: ‘Señor de mi vida, concédeme la fortaleza para hollar el sendero de la revelación, cruzar el mar de la oscura ilusión y enfrentar el camino iluminado de la tierra’. Dios respondió: ‘Ve, y ve muy lejos’”. (Discipulado en la Nueva Era, T. I, p. 392)

Así comenzamos nuestro largo viaje, nuestro descenso a la materia, nuestra caída en la oscura ilusión. Es de suma importancia notar que comenzamos este viaje estimulados por nuestro propio e inherente libre albedrío. Un libre albedrío íntima e inextricablemente ligado a la responsabilidad asociada con el propósito del viaje. Este propósito es redimir la materia, el material del cual está constituido el triple mundo y todo lo que éste contiene. A través de este proceso de redención, de limpieza, de purificación e irradiación de la materia, salvamos a “los prisioneros de la tierra”, los espíritus profundamente ocultos en la densa materia de la Tierra, y los elevamos a todos al cielo.

De hecho, cada historia o fábula contada, cada biblia escrita, cada evento registrado en la historia y en los hallazgos arqueológicos, cada actividad en este planeta, están relacionados con este único propósito. Y un día, cuando la humanidad haya crecido mucho en sabiduría, toda actividad humana será entendida bajo esta luz, será relacionada con este viaje, y el propósito divino guiará a todo esfuerzo humano y surgirá una dirección espiritual más clara. De hecho, “nos fuimos lejos, muy lejos” y estamos cosechando los frutos, tanto amargos como dulces de nuestras acciones, y luchando con las lecciones aprendidas o con las que se van a aprender dependiendo del lugar al cual nos lleven nuestros pies en este viaje.

Y ahora parece que hemos llegado a un punto de inflexión, o estamos pasando por ese punto, o simplemente ya lo hemos pasado en nuestro Camino de ascenso. Un punto de inflexión que anuncia una gran posibilidad, pero también un giro que no ha sido fácil y que está poniendo a prueba nuestra resistencia, la profundidad de nuestra fe, e incluso nuestros temores.

Este regreso está marcando un período en el que la observación superficial y descuidada puede conducir fácilmente al pesimismo, aunque el regreso no lo hemos observado con profundidad, solo lo hemos vislumbrado. Necesitamos mirar, mirar un poco más, necesitamos concentrarnos y reflexionar y, sobre todo, necesitamos meditar para captar la belleza del infante que lucha por emerger en medio del caos. Necesitamos ver y reconocer porque, de hecho, “el Camino de la evolución es el camino del reconocimiento que conduce a la revelación”. (*Espejismo: Un problema mundial*, p. 205). Y este camino pisciano, en el que “abandonamos la casa del Padre y regresando, salvamos”, es un camino de sacrificio, un camino de renuncia.

“En la Segunda Venida”, el poeta W. B. Yeats parece haber captado bien la promesa y el desafío de este regreso a fin de salvar:

Girando y girando en el creciente círculo (como una corriente oceánica superficial,
circular y gigante)

El halcón no puede oír al halconero;

Todo se deshace; el centro no puede sostenerse;

Mera anarquía es desatada sobre el mundo,

La oscurecida marea de sangre es desatada, y en todas partes

La ceremonia de la inocencia es ahogada;

Los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores

Están llenos de apasionada intensidad.

Seguramente alguna revelación está cerca;

Seguramente la Segunda Venida está cerca.

¡La Segunda Venida! Apenas pronunciadas esas palabras

Cuando una vasta imagen del Espíritu del Mundo
Inquietó mi vista: en algún lugar en las arenas del desierto
Una forma con cuerpo de león y cabeza de hombre,
Una mirada vacía y despiadada como el sol,
Mueve sus pausados muslos, mientras por doquier
Circundan las sombras de las indignadas aves del desierto.

La oscuridad cae de nuevo; pero ahora sé
Que veinte siglos de un pétreo sueño
Fueron contrariados hasta la pesadilla por el mecer de una cuna,
¿Y qué tosca bestia, cuya hora llega al final,
Cabizbaja camina hacia Belén para nacer?

Se espera que este giro no parezca interminable, que no sea demasiado agotador, que no llegue a drenar la vitalidad de la humanidad, y que no produzca las condiciones óptimas para la entrada de todas las negatividades que vician los esfuerzos humanos. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo (NGSM) está trabajando para ayudar a que “el halcón escuche al halconero”, ayudando a mantener todo unido para que “las cosas no se desmoronen”. Hoy sabemos y tenemos la más firme convicción de que a través del trabajo de este Grupo servidor “el centro puede sostenerse, y la mera anarquía no se desatará sobre la tierra”. Entonces, en lugar de anarquía habrá Orden y Belleza, y el Nacimiento en Belén tendrá y está teniendo lugar, anunciando la Segunda Venida.

El poema concluye con una pregunta, que sugiere tanto duda como esperanza, cuando dice: ¿Y qué tosca bestia, cuya hora llega al final, cabizbaja camina hacia Belén para nacer? Muchos escritores actuales han hecho eco con similares preguntas pesimistas, tales como: “¿Está Europa cabizbaja por la ansiedad y la guerra? ¿Se están doblegando los EEUU ante Gomorra?” (Robert Bork) ¿Está el mundo cabizbajo ante el caos? (Un lugar, una escena o un estado de alboroto y confusión o Bedlam: un asilo para enfermos mentales) “No te doblegues”. (*The Paris Review*, abril 2015).

Para los verdaderos estudiantes, aspirantes, discípulos o grupo de buscadores, NO hay doblegamiento, no nos estamos doblegando camino a Belén, estamos caminando FIRMEMENTE hacia Belén y luego, después de Belén, reviviremos el ritual del Bautismo en su versión moderna, mientras nos preparamos sinceramente para la Segunda Venida y “regresando, salvaremos” porque “no tenemos otra intención en la vida”.

Con este propósito redentor nos reunimos y seguimos celebrando estos Festivales de luna llena y nueva, que hace algunas décadas eran una novedad y una rareza, pero que ahora se están convirtiendo cada vez más en eventos mensuales en muchas partes del mundo.

Como sabemos, este viaje comprende un descenso a la ‘materia’ y un retorno al ‘espíritu’ con la ganancia de la experiencia del proceso evolutivo, al que el Espíritu se sometió en el proceso de obtener plena expresión a través de la materia; un ir y volver, como un impulso de exhalación e inhalación. El impulso hacia afuera se ha caracterizado como Involución, mientras que el esfuerzo hacia lo interno se estudia hoy en las ciencias en nuestras aulas como Evolución.

La nota clave de Piscis, aunque particularmente descriptiva de la partida y el regreso a la casa del Padre, indica específicamente algún ‘trabajo por hacer’ en la parte del viaje correspondiente al regreso, y actualmente estamos involucrados en esa parte del viaje. Ese Camino se centra exclusivamente en la redención, como señala la nota clave “... y al regresar, salvo”.

Todos estamos algo familiarizados con lo que constituye este “Abandono la casa del Padre y al regresar, salvo”, pero un recuento de la Historia de nuestra Partida y Regreso, y el trabajo que, una y otra vez, se nos pide hacer, “llena el corazón humano”, renueva nuestro compromiso y fortalece nuestra determinación.

Hay dos partes más de la primera cita que quedan por tratar: Cuando nosotros, como Ángeles solares, en ese tiempo lejano le pedimos permiso a Dios para “hollar el Sendero de la Revelación...”. Esta segunda cita continúa la historia y habla de la petición posterior que más adelante en nuestro viaje hicimos, al parecer, cuando pasamos el punto de inflexión en el camino de regreso. Ese Camino se llama el camino del Antahkarana, “el camino de construcción del puente entre lo que hay arriba y lo que hay abajo”, a lo largo del cual fluye la fuerza salvadora y se produce la ‘elevación’. Dice así:

El Camino del Antahkarana

“Ante el portal que se abre sobre el camino iluminado hacia la paz, el ángel permaneció solo y dijo: ‘Señor de mi vida, el camino de la revelación es el camino de la vida manifestada: el sendero de la oscura ilusión conduce a la luz que dispersa toda sombra. Trato de hollar el camino iluminado que conduce de regreso a tu Presencia. Ese camino aún está oscuro. ‘¿Qué haré?’ Dios respondió: ‘Acércate y entra en tu propia luz, y en esa luz, ve la Luz’. (*Discipulado en la Nueva Era, Vol. I, p. 392*)

Esta segunda vez, el ángel permaneció solo. Y esto es significativo. Antes, el ángel permaneció con los demás ángeles y lloró, tal vez indicando un instinto de manada. Ahora el ángel, que somos nosotros mismos, permanece solo, inteligentemente ha desarrollado la individualidad para poder apreciar al grupo y contribuir a una empresa grupal; puede asumir con más comprensión la responsabilidad asociada, porque gran parte de la luz y la comprensión están presentes en él, mucho ha aprendido y está listo para la mayor y verdadera responsabilidad que viene con el siguiente paso en su

crecimiento. Sus realizaciones son adecuadas. Ha encontrado el Camino, la Verdad y la Vida, busca realizarlos y hacerlos suyos. Busca pasar de ser Místico a convertirse en un Conocedor/ocultista, y a través de su conocimiento “agregar su testimonio a la verdad de las afirmaciones de los místicos y ocultistas de todos los tiempos”. (TMB, p. 41. Ed. inglesa)

Busca “la luz que dispersa toda sombra”, la luz grande y completamente misteriosa de la Intuición. Busca sobre todo trabajar más cuidadosa e intencionalmente en el plano mental, el plano del fuego, hasta “TU PRESENCIA”, la Presencia de Dios, y recordando las palabras de San Pablo: “... nuestro Dios es un fuego consumidor” (Hebreos, 12:29). Debe aprender a ‘trabajar con el fuego’, porque de lo contrario no puede acercarse a la Presencia que es Dios. Una y otra vez, El Tibetano nos ha dicho que sólo por la similitud de vibración podemos llegar a lo más alto desde lo más bajo, porque “debemos llegar a ser como Él”.

Las Energías disponibles

Es bastante común relacionar a Piscis o a la era pisciana con el Sexto Rayo, al igual que podríamos relacionar a la era de Acuario con el Séptimo Rayo. Estas son las principales energías disponibles para los aspirantes y discípulos de hoy, además de su propia composición de rayos. El discípulo debe trabajar con estas energías, y aunque Piscis y sus energías y fuerzas se están retirando lentamente, han impreso sus cualidades tan poderosamente en todo, que solo podemos trabajar con éxito al comprender la influencia pisciana y el potente idealismo del Sexto Rayo, incluso aunque respondamos cada vez más a Acuario y al séptimo Rayo.

¿Y cómo usamos específicamente estos dos conjuntos de energías para salvar y satisfacer así la demanda condicional indicada en la nota clave de Piscis: “y al regresar, salvar”? Una forma es darse cuenta de que las energías piscianas nos dotan de la capacidad de entrar en la profundidad misma de la materia y también elevarnos a las alturas mismas del espíritu, como el pez nada en la profundidad del océano y también se eleva a la superficie del océano inundada por el sol; la energía del idealismo de Sexto Rayo nos ofrece el poder de idealizar que, desde cierta perspectiva, significa la capacidad de acercar lo inferior a lo superior en nosotros.^[KN1]

Cuando trabajan juntas, estas dos energías proporcionan a los aspirantes y discípulos un gran poder de elevación, para subir desde las profundidades y la oscuridad del materialismo hacia la ardiente gloria del espíritu y alcanzar la victoria sobre la carne. La victoria es el verdadero galardón que recibimos, porque nuestro verdadero desafío radica en la Superación. En conexión con esto, recordemos que Cristo prometió la disponibilidad de este Poder Elevador, cuando dijo: “Si yo fuera ascendido, atraeré a todos los hombres hacia mí”. (Juan 12:32)

Así, simbólica y objetivamente, entramos en las regiones inferiores de nosotros mismos y del mundo, en los espejismos y estructuras que buscan mantener las fuerzas arraigadas que perpetúan y prosperan en la separación, la distorsión y el egoísmo y el tentador lujo del materialismo como fundamento de la vida, y usando las energías que fluyen de Piscis, trabajamos para elevar todo hacia la luz mediante los dones del Sexto Rayo, tomamos esas estructuras humanas, motivadas y creadas por el egoísmo de la humanidad y las adaptamos y acercamos a “los patrones de las cosas de arriba”, para que “como arriba sea abajo” y “Se haga Tu Voluntad en la tierra, como en el Cielo”.

Este es el trabajo que estamos haciendo en el camino de regreso a la casa del Padre, el camino del antahkarana, el Camino Iluminado, relacionando lo de arriba con lo de abajo, relacionando el espíritu vibrante y vivo con la materia limpia, purificada y redimida. Es el camino del cielo a la tierra y de la tierra al cielo y a lo largo de este Camino iluminado se cumplirá “el deseo de todas las naciones”; a lo largo de este Camino iluminado, la nube de lluvia de cosas conocibles se derramará e iluminará a las mentes humanas, trayendo comprensión, hermandad e inspiración; a lo largo de este Camino iluminado el Cristo atraerá a todas las personas hacia Él y el Cristo y Sus 9000 iniciados aparecerán.

Las energías piscianas que ayudaron al advenimiento de Cristo también ayudaron a anclar el cable espiritual de la divina Voluntad al Bien en el plano físico en Getsemaní, y habiendo conectado a tierra este cable, nuestro regreso se hizo más fácil, habiendo sido provisto con un hilo de vida por el cual podemos ir de abajo a arriba, de vuelta a la casa del Padre.

Cristo ancló esta primera parte del cable; ahora le corresponde a la humanidad hacer su contribución construyendo la otra mitad del cable de luz y amor, de abajo hacia arriba a lo largo del primer cable de Voluntad. Y es por este Camino iluminado del antahkarana, construido por los discípulos de todos los siete Rayos, que el poder salvador está fluyendo cada vez más, a medida que se comprende mejor la Voluntad al Bien. Y a medida que la unidad humana y en formación grupal, agregan hebra tras hebra de luz y amor a este cable, los prisioneros del planeta reciben más luz y amor y son transformados y salvados. A lo largo de este Camino Iluminado, habrá vida, “y esa vida más abundante” fluirá y llegará a todas las personas en todas partes. La humanidad tendrá vida y no muerte. Este Camino Iluminado permitirá que las unidades perfeccionadas que se exteriorizan (los iniciados avanzados y Maestros) aminoren su potencia individual en tal medida, que estén en capacidad de actuar en objetividad física, sin producir efectos indeseables sobre la humanidad”. (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 373)

En un momento posterior surge en el Camino del discipulado. Uno de los medios para recorrer este Camino de retorno y de satisfacer las demandas de este camino, se nos da hermosa e instructivamente en esta tercera cita de El Tibetano:

El Camino del Discípulo:

“Ante el portal de cada nuevo día, que encierra en sus selladas horas una responsabilidad ordenada, cada mañana permanezco y exclamo en voz alta: ‘Señor de mi vida, ¿cómo puedo cumplir el deber de este día y sin embargo lograr el desapego? ¿Satisfaré toda necesidad y, sin embargo, me liberaré de las ligaduras y las obligaciones?’ Dios dijo, 'El sol se acerca y vivifica la tierra. Nada puede extraer de la tierra. Vive tú así. ¡Da y nada pida!’” (*Discipulado en la Nueva Era, Vol. I, p. 392-93*)

Meditemos ahora, dejando penetrar la Luz.